

Se estaba inmerso, en la base alegórica, de la vertiginosa espiral entrelazada, como si fuera simbólicamente un damero, desgarradoramente rebotante, de muy resplandeciente arte y de una enorme riqueza histórica y cultural, añadido, embriagadoramente, a una idílica belleza paisajística.

Erase una vez la Sabia Alegoría. El Crepúsculo. Acontecía, entonces, en un ápice, la cálida recepción de los sublimes juegos de luces, de tonos muy suavemente cálidos. Despuntaba, refulgentemente, la tenue y bellísima luz solar, que evanescentemente, continuaba, aglutinando, en todo su resplandeciente seno, a una enorme multitud de inextricables misterios, aglutinando, recónditamente, todo un gran repertorio de herméticos enigmas. Erase una vez, la subrepticia observación de la dinámica solar, desentrañando, los secretos entresijos, que atesoraba el rutilante astro rey, regalando, a raudales, cautivantes imágenes de una gran belleza, era como si fuera *una expresiva y simbólica obra de arte en movimiento, transmutándose*, en una deliciosa composición sobrehumana, de la imagen imaginaria, que se *mostraba*, en una de las misteriosas tramas originales, asiente, en la longitud de onda 171 Angstrom, rociando, de opulenta y fantástica magia, a toda la histórica e impresionante ciudad de **Pérgamo**, ubicada, desde tiempos inmemoriales, en el mar Egeo Septentrional, ceñida, en el punto neurálgico de ancestrales y esplendorosos monumentos, que se englobaban al **Yacimiento Arqueológico de Pérgamo**, cuya apoteósica edificación tuvo muy bien presente, todo el luminiscente y alargado recorrido del misterioso sol, *transcurriéndose*, panorámicamente, por el incomparable e inefable marco de indescriptible belleza, que iba conformando muy dignamente todo el excelso y fascinante entorno, de esta legendaria ciudad helenística, suntuosamente, enaltecida, por la auténtica maravilla arqueológica, que era reflejada en su impresionante **Asclepión**, que antiguamente llevó a cabo, de forma soberbia, la prolífica sanación, mediante la interpretación de los sueños,

simbólicamente, analizados por los sagaces sacerdotes médico-religiosos; así, se daba énfasis a la antigua y famosa pinacoteca de **Pérgamo**, con el trazado de sus calles principales, conformadas, por el *cardus* y el *decumanus*, perfectamente orientadas según la orientación geográfica de los puntos cardinales de la Tierra. Los antiguos templos, respetaban fidedignamente la salida y la puesta de sol, porque el cálculo del tiempo cronológico, era confiado siempre al curso del luminoso sol, a través, de enaltecidos y geométricos relojes solares, inmersos, de forma intangible, en la constante medición del tiempo cósmico. Era entonces, cuando los translucidos mármoles, y toda la roca arenisca, y todos los sólidos granitos y otros tipos de piedras, corpóreamente, utilizadas, en el brillante pasado helenístico de **Pérgamo**, connotado, con el crucial epicentro religioso, donde se había fundado una de las siete iglesias de Asia Menor, citada bíblicamente en el “*Apocalipsis de San Juan*”, y que en el siglo II d.C., adquirió una gran importancia, *convirtiéndose*, en el punto de encuentro de grandes filósofos y de notables sabios, enaltecidos, por el gran anatomista **Galeno**, que nació y creó su “*Escuela de Medicina*”, precisamente allí en Pérgamo. *Transformándose*, mágicamente, según las diversas horas del día, siendo entonces cuando los translucidos mármoles, brillaban, impetuosamente, con el sol alto del mediodía, mientras que en la plácida y cálida ocasión del crepúsculo, se encendían, luminiscentemente, de fogoso calor, todas las rocas areniscas, y todos los adoquines y todas las sienitas. Asimismo, si un grupo de nubes ocupaba el pulpito del cielo azulenco, y eran traspasadas por algún inclinado rayo solar, entonces todos los contrastes, se tornaban, maravillosamente, más intensos, y todos los claroscuros creaban milagrosamente unos sublimes juegos de luces, entre los ufanos propileos y las elegantes e hieráticas columnatas, materializadas, con sutiles e intangibles efectos ópticos, eternamente basados en la exotérica profesión *divina* de la gran arquitectura clásica, donde todos los volúmenes habían sido calculados, excelsamente, en la dialéctica de la regla áurea, donde el Tiempo relativo, era siempre el exacerbado y

hermético escultor, de todo lo que era imperecedero. La estratégica posición geográfica, de la península Anatólica, sirvió casi siempre como puente de conexión, entre Asia y Europa, favoreciendo, eficazmente, la penetración de las más diversas influencias, desde las de la civilización mesopotámica, como la iraní y la caucásica, ubicadas, a Oriente y también de las civilizaciones procedentes del mundo cretense, micénico primero, y más tarde, proveniente, de todo el espectro helenístico, emplazado, a occidente, bañado, por las aguas del mar Egeo, que contaba con un glorioso pasado, que abarcaba unos 5.000 años de exultante historia, reflejada, en los grandes imperios griego y romano. Era de facto, el crucial lugar, en el que los mitos de **Homero**, recargados, de mucho individualismo heroico, en todos sus poemas, cobraban, solemne vida, *convergiéndose*, y muchos nombres de dinámicas ciudades, aparecían, en la epopeya homérica, la **Iliada** y la **Odisea**, como fue el caso de **Micenas, Argos, Pilos** e **Ítaca**. Estos poemarios que databan del siglo IX a.C., evocaban, un tiempo legendario, de cuatro siglos de antigüedad, y constituían la potente imagen de un pasado heroico, reencontrado, con el descubrimiento de **Troya** y de su amurallada ciudadela, por el acaudalado autodidacta **Henrich Schliemann**, que fortalecido por sus primeros hallazgos arqueológicos, había realizado a continuación, unas pertinentes excavaciones en **Micenas**, cuyos palacios fueron destruidos, saqueados e incendiados, en el contexto de las invasiones de los llamados Pueblos del Mar, hacia 1250 a. C, habiéndose descubierto posteriormente, una obra maestra de orfebrería, que era considerado como uno de los objetos más antiguos y escasos, de la ancestral cultura micénica, fantásticamente fagocitada por la prepotente influencia de la orfebrería cretense, que estaba expresada de forma trascendental, en la magnificente **Máscara Funeraria de Agamenón**, concebida, entre 1600-1500 a.C., *transmutándose*, en una sobresaliente lámina de oro, exquisitamente, martillada, y trabajada, probablemente, sobre un molde de madera, que de forma arrebatadora, se consiguió, los rasgos dorados, expresados, en su vistoso hieratismo, de